

DARÍO ESPAÑOL-SOLANA | JESÚS G. FRANCO CALVO
M.^a PILAR RIVERO GRACIA
(COORDS.)

Recreación histórica e historia pública

Educación, difusión y democratización
de la historia y el patrimonio



Recreación histórica e historia pública

DARÍO ESPAÑOL-SOLANA
JESÚS G. FRANCO CALVO
M. PILAR RIVERO GRACIA
(coords.)

Recreación histórica e historia pública

*Educación, difusión y democratización
de la historia y el patrimonio*



EDICIONES TREA

Primera edición: noviembre de 2023

© de los textos: sus respectivos autores, 2023

Imagen de cubierta: José Espallargas

© de esta edición:

Ediciones Trea, S. L.
Pol. Industrial de Somonte · M.^a González la Pondala, 98, nave D
33393 Somonte · Cenero · Gijón · Asturias · España
Tfno. 985 303 801 · Fax 985 303 712

trea@trea.es
www.trea.es

Dirección editorial: Álvaro Díaz Huici
Producción: Patricia Laxague Jordán
Corrección: Patricia Martínez Fernández
Maquetación: Alberto R. Torices
Impresión: Podiprint

Depósito legal: AS 01626-2023
ISBN: 978-84-19823-17-5

Impreso en España — Printed in Spain

Todos los derechos reservados. No se permite la reproducción total o parcial de este libro, ni su incorporación a un sistema informático, ni su transmisión en cualquier forma o por cualquier medio, sea éste electrónico, mecánico, por fotocopia, por grabación u otros métodos, sin el permiso previo por escrito de Ediciones Trea, S. L.

La editorial, a los efectos previstos en el artículo 32.1 párrafo segundo del vigente TRLPI, se opone expresamente a que cualquiera de las páginas de esta obra o partes de ella sean utilizadas para la realización de resúmenes de prensa.

Cualquier forma de reproducción, distribución, comunicación pública o transformación de esta obra solo puede ser realizada con la autorización de sus titulares, salvo excepción prevista por la ley. Diríjase a cedro (Centro Español de Derechos Reprográficos) si necesita fotocopiar o escanear algún fragmento de esta obra (www.conlicencia.com; 91 702 19 70 / 93 272 04 47).

Índice

1. Recreación histórica e historia pública. Presentación	9
DARÍO ESPAÑOL-SOLANA Y JESÚS G. FRANCO CALVO	
2. La espada te pone la historia en la mano: la esgrima histórica como actividad educativa a través de la experiencia práctica con réplicas de armas históricas	13
ALBERTO BOMPRESZI	
3. Mos Religiosvs: aprender y experimentar la religión romana	37
MARCO ALMANSA FERNÁNDEZ	
4. Reflexiones epistemológicas y fundamentos de investigación para la recreación histórica y la experimentación sobre el pasado.	51
DARÍO ESPAÑOL-SOLANA	
5. SIMULARQ. Un proyecto de innovación docente en Arqueología e Historia Antigua	75
FERNANDO QUESADA Y OTROS	
6. Castillos vivos. Recreación histórica para la didáctica del arte y de la vida cotidiana en los siglos XIII y XIV.	95
LAURA JIMÉNEZ MARTÍNEZ Y OTROS	
7. Cómo ceñir falcata.	119
JOSÉ MANUEL PASTOR	

- | | |
|---|-----|
| 8. Orto di Gottfried, la ricostruzione sperimentale di un'area ortiva del periodo carolingio (IX-X secolo) presso l'Archeodromo di Poggibons ... | 129 |
| MATTEO TRIVELLA | |
| 9. La segunda Edad del Hierro en el centro peninsular. Una aproximación desde la reconstrucción histórica..... | 159 |
| PABLO ALONSO ARDURA | |
| 10. Progetto normanni nel sud..... | 183 |
| OSVALDO GAUDIO | |
| 11. La recreación histórica en la formación universitaria de profesorado y de profesionales del patrimonio | 205 |
| RAFEL SOSPEDRA-ROCA Y OTROS | |
| 12. Haciendo historia pública de la Edad Media a través de las historietas | 241 |
| JESÚS G. FRANCO CALVO | |
| 13. Gli ordini cavallereschi napoletani del XIV secolo | 269 |
| ROBERTO CINQUEGRANA | |
| 14. (Re)vivir la historia del Carrer del Balç de Manresa. Una experiencia didáctica en historia pública | 289 |
| DARÍO ESPAÑOL-SOLANA Y OTROS | |

La segunda Edad del Hierro en el centro peninsular. Una aproximación desde la reconstrucción histórica

PABLO ALONSO ARDURA¹

Universidad Complutense de Madrid

Resumen: La Edad del Hierro en la península ibérica es una consolidada temática en las fiestas históricas, eventos donde se aprecian con claridad las percepciones de este periodo en la cultura popular. A menudo, la imagen que se tiene de la Edad del Hierro está condicionada por ideas surgidas de la fantasía, pero también por tópicos historiográficos bastante antiguos que siguen presentes en ámbitos como la educación reglada. A través de la reconstrucción y recreación histórica, la cual debe ceñirse a un riguroso método de trabajo, podemos contrarrestar esta imagen distorsionada y ofrecer modelos que faciliten la comprensión de la Edad del Hierro peninsular.

Palabras clave: Reconstrucción histórica, recreación histórica, Edad del Hierro, península ibérica, Carpetania, carpetanos.

Abstract: Iberian Peninsula Iron Age is a well-established theme in Spanish historical-themed events, where the perceptions of this period in pop culture are clearly appreciated. The people's conception about the Iron Age is often conditioned by fantasy, but also old historiographical topics that are still present. Even in areas such as regulated education. Through historical reconstruction and reenactment, which must adjust to a rigorous research method, we can counteract this distorted image of the Iberian Iron Age and offer models that can ease the understanding of it to the people.

Keywords: Historical reconstruction, reenactment, Iberian Peninsula Iron Age, Carpetania, carpetani.

¹ alonsoardurapablo@gmail.com.

LA EDAD DEL HIERRO: MUY FESTEJADA Y POCO RECREADA

En el marco de los eventos de temática histórica podemos observar que la Edad del Hierro tiene una presencia ya afianzada desde hace algunas décadas y que ha ido adquiriendo una relevancia cada vez mayor. Mas, a pesar de este crecimiento e interés por parte de ayuntamientos e instituciones en el pasado, la inmensa mayoría de estos eventos son esencialmente fiestas de temática histórica con un marcado carácter local donde se promocionan yacimientos notables o vinculados a algún episodio de la conquista romana o las guerras púnicas, ya sea real o ficticio. Asimismo, puede percibirse un mayor interés en contextos como el de las poblaciones del norte peninsular (cántabros, astures o galaicos) y las pertenecientes al ámbito ibérico frente al meseteño o celtibérico. Algunos de los ejemplos más notables de este tipo de eventos son Guerras Cántabras (Corrales de Buelna), Astures y Romanos (Astorga), Arde Lucus (Lugo), Cartagineses y Romanos (Cartagena) o Fiestas ibero-romanas de Cástulo (Linares).

Si bien el empleo de este tipo de actos para poner en valor el patrimonio arqueológico local y despertar el interés de los lugareños por el mismo resulta, por lo general, beneficioso para la localidad, la plasmación que se hace de esta época rara vez se ajusta a un criterio riguroso desde el punto de vista histórico en la elaboración de atuendos, *atrezzo*, discursos y representaciones. En otras palabras, no se aspira a una recreación fiel del pasado, pues buena parte de la organización de estos eventos recae sobre grupos de vecinos de la localidad sin conocimientos profundos de este contexto histórico o interés en desarrollar una investigación. Estos voluntarios, a quienes no les falta la buena fe, establecen unos criterios de vestimenta y actuación para sus compañeros que, a menudo, resultan erróneos en mayor o menor medida (Quesada, 2021: 133). Esto implica transmitir al conjunto de la comunidad su propia visión de la cultura que van a representar, a menudo alimentada por diversos tópicos históricos y fantasías arraigadas en el ideario popular. No es el interés de este trabajo demonizar o plantear un rechazo hacia las fiestas históricas y sus integrantes, de igual modo que creemos que el hecho de que ofrezcan una visión distorsionada del pasado no tendría mayor trascendencia si se limitara a un contexto puramente lúdico. Sin embargo, es bastante frecuente que, para incentivar la participación popular o por ausencia de grupos de recreación *per se*, se recurra a estos grupos para ofrecer charlas o representaciones en entornos más formales, simbólicos, podría decirse, como son yacimientos, museos o centros vinculados con la cultura. El hecho de que instituciones y espacios formales den alas a estos grupos para ofrecer su peculiar visión del pasado sirve, inevitablemente, para concederles un halo de verosimilitud de cara a sus vecinos, además de recibir su difusión por parte de los medios de comunicación locales. Es de justicia mencionar que en estos eventos de carácter eminentemente festivo se desarrollan,

en ocasiones, actividades culturales de mano de profesionales de la historia o recreaciones por parte de grupos rigidos por el rigor histórico, suponiendo una perceptible diferencia frente a lo mostrado en la fiesta.

A pesar de la popularidad de la Edad del Hierro en los eventos y fiestas históricas, resulta destacable la escasez de grupos de recreación y reconstrucción histórica que se centran en esta temática. No sería desacertado afirmar que podemos contarlos en nuestro país con los dedos de una mano, destacando algunos de ellos como son Ibercalafell (ámbito ibérico), Boquique (meseta norte) o Terra Carpetana (meseta sur). Esta ausencia de grupos de recreación en nuestro país, en contraste con la proliferación de las fiestas históricas, tiene la consecuencia de que la representación de la Edad del Hierro peninsular en este ámbito quede prácticamente monopolizada por esta clase de eventos y grupos fiesteros autodenominados *de recreación*. Además, es un fenómeno habitual que se produzcan hermanamientos y se estrechen relaciones entre las fiestas de distintas localidades y los grupos que las integran, de forma que se copian y extienden determinados modelos y esquemas, estableciéndose así una representación estereotipada del pasado (Alonso González y González Álvarez, 2013: 311-312).

LOS ERRORES ENDÉMICOS EN LAS FIESTAS Y RECREACIONES HISTÓRICAS SOBRE LA EDAD DEL HIERRO

Si ya hemos hecho alusión a la falta de rigor en los eventos de tipo histórico-festivo, conviene pararse a analizar qué tipo de interpretaciones del pasado encontramos en ellos: por una parte encontraremos aquellas surgen de ideas preconcebidas sobre cómo era la indumentaria y la forma de vida de los pueblos indígenas antes de la aculturación romana, por lo general, de índole fantástica; por otra, aquellos errores derivados de una mala comprensión de las fuentes históricas. Estos errores a menudo se solapan unos con otros en función del grado de «investigación» que se ha llevado a cabo en cada caso.

En el caso de la primera categoría podemos apreciar que está marcada por un importante componente presentista y de otredad respecto a otros pueblos antagonistas como Roma o Cartago, tal y como señalan Alonso González y González Álvarez en su minucioso artículo «Construyendo el pasado, reproduciendo el presente: identidad y arqueología en las recreaciones históricas de indígenas contra romanos en el noroeste de España» (2013). La otredad se emplea como un filtro desde el cual se realiza la construcción cultural de lo indígena en base a una oposición o binarismo frente a elementos y conceptos considerados como representativos de lo romano o púnico. Buen ejemplo de ello es la antítesis de civilización frente a la barbarie, autóctonos e invasores, modernidad y primitivismo, telas brillantes y pieles, etc. Quizás uno de

los más llamativos resulte el del orden y disciplina frente a desorden y espontaneidad, perceptible en desfiles y actos donde los romanos marchan rígidos y acompasados (aunque resulte inverosímil) en contraste con una algarabía de indígenas que se muestran campechanos. Además de ello, encontramos una idea de los indígenas como una identidad colectiva que vive en comunión con la naturaleza, sin complejas relaciones sociales y en un pasado idealizado como clara oposición al progreso, orden y autoridad representativo de los invasores. Esta construcción del pasado enlaza con corrientes comunes a las que se dan en el resto de Europa, pudiendo hablarse de una representación cultural del bárbaro donde se aglutinan como parte de un mismo conglomerado elementos celtas, vikingos, medievales o fantásticos. Por ende, es común apreciar dichos elementos en estos eventos, como es el uso de runas y símbolos nórdicos, pieles, cuernos para beber o pinturas faciales (Alonso González y González Álvarez, 2013: 313-314 y 317). Aunque Alonso González y González Álvarez enfocaron su análisis en las fiestas del norte de España, el fenómeno que describen, en el cual la copia y adopción de ideas es algo común en estos eventos, se ha materializado también en la repetición de los mismos esquemas en otros complejos culturales como el ibérico o celtibérico.

La segunda categoría de errores a la que hemos aludido es la de aquellos producidos por una mala comprensión de las fuentes históricas. En este caso, y aunque en ocasiones se arrastren reminiscencias de lo descrito en las líneas anteriores, los errores también son extensivos a algunos grupos considerados de recreación histórica. La mala comprensión de las evidencias se debe a múltiples causas, pero podemos destacar las dos más determinantes: a) la documentación a partir de bibliografía no especializada o contenidos deficientes, tomados, a menudo, de internet; b) la adopción acrítica de determinados elementos, por ejemplo, copiando a otros recreadores o amparándose en razonamientos no empíricos como «el sentido común» o las preferencias particulares.

Una serie de elementos con cierta base arqueológica, iconográfica o literaria se hallan muy fuertemente ligados a la imagen de los indígenas en la cultura popular. Estos dan lugar a la presencia de tópicos muy arraigados. Las icónicas damas de Baza y Elche monopolizan la concepción sobre la mujer y, además, ello se relaciona con propuestas, algunas académicas y otras no, sobre si fueron grandes señoras o sacerdotisas. La mujer queda, pues, representada en exclusiva como una aristócrata o una suerte de mística *new age*. Similar es el caso masculino, donde observamos una gran influencia de las panoplias presentes en el conjunto de Cerrillo Blanco, con la presencia de la siempre icónica falcata, los discos-coraza o los cascos hispano-calcídicos. Más llamativa nos resulta la notoria extensión (y reinterpretación) de determinadas piezas dotadas de una marcada singularidad, como es el caso del disco-coraza zoomorfo de Ilici. Si bien en algunos casos los elementos mencionados podrían llegar a considerarse

acertados, el problema radica en el uso acrítico de todos ellos: la representación de la sociedad como un conglomerado de guerreros y aristócratas sin prestar demasiada atención al estatus al que pertenecería el grueso de la población; ignorar las fuentes del periodo que se pretende representar, recurriendo, por ejemplo, a la dama de Elche o los guerreros de Cerrillo Blanco (s. v-vi a. C.) para un momento posterior como el siglo II a. C. donde contamos con representaciones muy ricas en la cerámica de Liria o la numantina; obviar la cronología de determinadas piezas, como los discos-coraza o la falcata, y considerarlos polivalentes y universales; o no prestar atención a la dispersión de determinados elementos, como es el casco hispano-calcídico (Quesada, 2021: 134-136).

LA EDAD DEL HIERRO Y LASTRE DEL PRIMITIVISMO: ¿HAY EN LA EDUCACIÓN UN PROBLEMA DE BASE?

Al comienzo de este artículo hemos enumerado algunas de las características que definen a la imagen de la Edad del Hierro en la cultura popular, entre las cuales encontramos cierto componente de atraso y primitivismo. Como señalan Alonso González y González Alonso (2013: 313-314), ello es parte de una dinámica perceptible a escala europea en la que se asocia a todo el ideario que conforma la imagen del bárbaro, sin embargo, cabe preguntarse hasta qué punto esta idea no se reduce únicamente a la cultura pop.

Si atendemos al contenido docente impartido en secundaria y bachillerato, encontramos que los temas dedicados a la Prehistoria y Antigüedad resultan escasos y están bastante desactualizados. No es extraño encontrar numerosos tópicos ya superados de largo por la historiografía, pero que siguen enquistados en la educación reglada. Para este artículo hemos hecho una lectura comparativa de diversos libros de texto para 1.º de la ESO y 2.º de bachillerato, los cursos en los que se aborda de forma somera la Edad del Hierro. Dichos libros de texto se adscriben a distintas reformas educativas, en las cuales el contenido se ha mantenido prácticamente inalterado.² Luego de esta lectura hemos elaborado una lista con los principales elementos que los definen.

² Pastor Ugena y otros, 1997; Burgos y Muñoz-Delgado, 2011, 2015, 2022; Grence y otros, 2011; Maroto, 2016; Ayuela y otros, 2020.

Conceptos	Pueblos celtas	Pueblos iberos
Hábitat	Castros, viviendas de planta circular.	Ciudades, asentamientos fortificados, viviendas de planta rectangular.
Sociedad	Tribal, jerarquizada, jefes, clanes, grupos de parentesco.	Jerarquizada, reyes, aristócratas, guerreros.
Economía	Precaria, pastoreo, ganadería, caza (jabalíes), agricultura, agricultura tosca, escaso o nulo comercio, escasa artesanía, metalurgia avanzada, sin moneda, minería, pillaje.	Agricultura, ganadería, importante comercio, comercio mediterráneo, elaborada artesanía, moneda, minería.
Cultura	Influencia ibérica (celtiberos), sin escritura, escaso arte, belicosidad, druidas.	Influencia mediterránea, escritura, arte, falcatas, deidades, santuarios.
Etnicidad	Celtas del norte y celtiberos como resultado de la mezcla de estos e iberos, tribus diversas.	Representación única y generalizada, apenas se alude a grupos étnicos.

De esta forma, el conocimiento que los estudiantes reciben sobre periodos como la Edad del Hierro es bastante deficiente, y no debería sorprendernos que estas ideas estén muy extendidas en la sociedad. En primer lugar, cabe mencionar que los pueblos ibéricos, aunque no exentos de tópicos y desaciertos, salen mejor parados que sus homólogos celtas. Tras observar los tópicos más destacados, podemos señalar que se alude a un conglomerado de pueblos con escasas diferencias entre sí, frecuentemente agrupando bajo la misma definición a los considerados celtibéricos (celtiberos, vacceos, vetones, carpetanos, etc.)³ con los ubicados en la cornisa cantábrica (cántabros y astures) o de cultura castreña. Esto da a entender que comparten unas características, en teoría, comunes. Dichas características no son otras que una sociedad atrasada y primitiva, organizada en tribus o clanes, es decir, formas de organización social, pero no política, con una rudimentaria economía basada en la ganadería y actividades como el pillaje y desconocimiento del comercio o el arte. Más llamativas resultan contradicciones como la supuesta precariedad de las actividades artesanales celtas al tiempo que se afirma la existencia de una avanzada metalurgia. Este retrato, nada más lejos de la realidad, está además marcado por una idea de inmovilismo en la que estos pueblos permanecieron atrasados hasta que, de pronto, pasan a ser romanos al terminar el proceso de conquista de la península ibérica.

³ Si nos referimos a pueblos como celtiberos, carpetanos, vacceos y vetones como integrantes de una categoría macroétnica basada en sus afinidades culturales y, especialmente, en las percepciones de los autores antiguos.

Ciertamente, los pueblos de raíz céltica muestran diferencias entre sí, tanto en el ámbito artístico y más evidente como en el económico o arquitectónico. Frente al arraigado tópico de la vida en castros circulares de piedra, encontramos una eclosión del paisaje urbano en la Meseta, especialmente a partir del siglo II a. C., parejo a cambios en las estructuras sociales y de gobierno (Morín de Pablos y Urbina Martínez, 2012). Al tiempo, observamos el surgimiento de alianzas y relaciones entre comunidades, de larga distancia incluso, conformando entidades políticas para la defensa común, evidenciando así relaciones mucho más estrechas, instituciones complejas y un grado de organización mucho mayores de los imaginados hasta el momento (Pérez Rubio, 2011), una realidad más amplia y rica que la descrita sociedad encabezada por jefes tribales.

No es de rigor tampoco obviar la diversificada economía en la cual coexisten la ganadería y la agricultura, si bien hallamos pueblos como vetones y celtiberos, más inclinados a la primera, y otros, como los vacceos y carpetanos, dedicados a la agricultura. Por otra parte, la mencionada economía ganadera tiene una importante orientación a la elaboración de manufacturas textiles y, con ella, al comercio o pago de tributos a los romanos (Diod. 33, 16). La moneda, si bien se estima que fue introducida por los romanos en el territorio de la Meseta, fue ampliamente utilizada por estos pueblos, y saca a colación otro aspecto que a menudo pasa desapercibido: la integración de comunidades indígenas en el aparato provincial romano a lo largo del tiempo, como proceso local y gradual y no como una fulminante aculturación. Así pues, si atendemos a las fuentes literarias y arqueológicas, encontramos argumentos de peso para ahuyentar la añeja idea de unos pueblos de pastores enfrentándose a Roma.

Los tópicos expuestos arrastran un poso en el cual se percibe a los pueblos de filiación céltica peninsulares como primitivos en contraste con los iberos y, especialmente, aquellos «pueblos colonizadores» (fenicios, griegos y después romanos). Llegados a este punto, cabe preguntarse hasta qué punto existe una retroalimentación entre los tópicos presentes en la cultura popular y el contenido docente que se nutre de postulados de una historiografía ya caduca. En lo tocante a la cultura, recordemos también que tiene una dimensión más amplia que entronca con el estereotipo del bárbaro europeo, dejando la puerta abierta a observar en el futuro si este atraso discursivo en el ámbito de la educación reglada está también presente en otros países con un pasado céltico o incluso germánico.

DE LA VISIÓN GENERAL AL CASO PARTICULAR: LA NECESIDAD DE UNA METODOLOGÍA DE TRABAJO PARA LA RECONSTRUCCIÓN Y RECREACIÓN HISTÓRICA

Una de las dinámicas más frecuentes en la recreación de la Edad del Hierro es la tendencia a representar complejos culturales de gran amplitud, como el ibérico o celtibérico, en detrimento de otros más específicos como, por ejemplo, el oretano o lusitano. Esta tendencia a menudo atiende a la ausencia de una verdadera planificación en la labor de recreación/reconstrucción. Ello arrastra su propia problemática, como la mencionada adopción de elementos de forma acrítica, partiendo de una supuesta similitud en la cultura material de distintos territorios que se cree parte de una misma categoría, como son los iberos. Adoptar un enfoque «generalista» no tiene por qué ser algo abocado forzosamente al error. Ciertamente, hay numerosas piezas que son similares de una región a otra, como ocurre con fíbulas o algunas armas, pero el adoptar un rol complejo y que requiera de una mayor cantidad de elementos hará más difícil el no vincularse forzosamente con un ámbito concreto, al menos de forma parcial e incompleta. Asimismo, creemos reconocer ciertas ventajas en este enfoque: mayor facilidad para la elaboración de discursos y atuendos reconocibles por el público,⁴ versatilidad a la hora de participar en eventos y cierta facilidad para neófitos que estén dando sus primeros pasos en la recreación histórica de esta época.

No obstante, si aspiramos a desarrollar una labor de reconstrucción más específica y que tenga una base rigurosa, es imprescindible contar con una metodología científica de trabajo detrás. Esta debe fundamentarse sobre la recopilación de todos los datos posibles, ya sean arqueológicos, iconográficos o literarios y su puesta en común luego de su análisis pormenorizado en bloques temáticos. Tras ello, podremos proceder a la planificación de las hipótesis reconstructivas que dotar de materialidad y, después, experimentar con los resultados para corroborar las propuestas (Santacana Maestre y Masriera Esquerra, 2012: 160-162).

Ya en el proceso de recopilación y clasificación de datos encontramos las diferencias existentes de un ámbito territorial o cultural a otro y nos veremos en la necesidad de circunscribir nuestra reconstrucción a un ámbito en concreto. A pesar de las ventajas que puede ofrecer este enfoque particular, existen también una serie de problemas que surgen precisamente de esta restricción. Determinados contextos, por no decir la mayoría, carecen de determinadas evidencias históricas que permitan su reconstrucción de forma autónoma. Por ejemplo, podemos contar con restos arqueológicos de ajuar o armas y enfrentarnos al mismo tiempo a una ausencia de iconografía o descrip-

⁴ Quien posiblemente habrá oído hablar más de un celtibero que de un pelendón o un «habitante de la submeseta norte».

ciones literarias sobre cómo era el atuendo o la forma de combatir. Es frecuente dar con estas lagunas que, en muchos casos, resultan imposibles de sortear, ya que atañen a aspectos como la ropa o el calzado, que, en nuestro registro arqueológico, apenas están presentes, mientras que las representaciones donde son apreciables elementos de vestimenta se circunscriben casi en exclusiva al ámbito ibérico.

Para solventar este problema es necesario adoptar elementos de otros contextos análogos mediante el establecimiento de paralelismos. Ello ha de realizarse de forma cuidadosa para evitar la adopción acrítica de ciertos elementos, algo que, por desgracia, es bastante común al pasarse por alto las posibles implicaciones simbólicas o identitarias del vestido o el ajuar. Fernández Götz señala que «algunos grupos étnicos son muy conscientes de su carácter independiente y distinto, y lo acentúan de todas las formas posibles (vestido, adorno personal, decoraciones, etc.)» (2009: 193). De esta forma, si ante la ausencia de evidencias sobre ropa en el ámbito de la Celtiberia tenemos que recurrir al arte ibérico o esculturas como las de los guerreros galaicos, deberíamos abstraer en todo caso la información al empleo de túnicas cortas por varones y no adoptar una prenda tal cual se representa con sus decoraciones y patrones particulares.

La reconstrucción de contextos concretos, ya sea en una escala étnica o regional, puede resultar de gran utilidad para fines didácticos o divulgativos, al ofrecer un discurso que permita dar a conocer la pluralidad y los matices que caracterizaron la Edad del Hierro peninsular, relegada, como ya hemos señalado, a una mala comprensión desde la educación reglada y la cultura popular. Además, puede ser una gran herramienta en vistas a la puesta en valor del patrimonio local, al poder circunscribirse a una región o yacimiento concreto, pudiéndose afinar en el caso de las necrópolis incluso hasta sepulturas de individuos específicos. Con ello, resulta de gran interés el mostrar al público piezas reconstruidas y devueltas a la vida originarias de su entorno y expuestas en museos de la zona. Por último, adoptar una visión más particular y focalizada puede facilitarnos una mejor comprensión del contexto que estamos reconstruyendo y de los que fueron sus actores.

LA RECONSTRUCCIÓN HISTÓRICA ORIENTADA A LA SEGUNDA EDAD DEL HIERRO EN EL CENTRO PENINSULAR

En el marco de este trabajo hemos optado por enfocar nuestra reconstrucción hacia los pueblos que habitaron el centro de la península ibérica durante la Segunda Edad del Hierro, concretamente en el entorno del valle medio del Tajo. Pese a que la idea de la existencia de una etnia carpetana que se extendiera por este territorio es motivo de debate en la historiografía reciente, dejaremos este de lado al no corresponderse con

el tema del trabajo. En lo sucesivo nos referiremos a los habitantes de este territorio como *carpetanos* de forma genérica, dado que estos poblaban el espacio geográfico denominado por los romanos como *Carpetania*.

La arqueología de la Edad del Hierro en el centro de la península ibérica ha de afrontar, a su vez, algunos problemas, tales como la escasez de memorias arqueológicas publicadas y de modelos interpretativos que integren los datos extraídos de las excavaciones, un problema que se retrotrae a los años setenta y ochenta del siglo pasado (Torres, 2014: 17-18 y 2-26). Junto a ello, debe tenerse en cuenta la notable ausencia de necrópolis excavadas, pese a que un buen número de ellas están localizadas, lo cual dificulta en gran medida nuestro conocimiento sobre la cultura material y el modo en que las personas hacen uso de esta (Carrobles, 2007: 188; Gamo, 2018: 253), un aspecto esencial para la reconstrucción histórica. Así pues, estas circunstancias hacen que el centro peninsular presente un panorama más limitado que algunos territorios de su alrededor, en los cuales se conocen mejor las sociedades que los habitaron, como es el caso de vettones, vacceos, oretanos o celtiberos (Urbina y Urquijo, 2015: 118; Gamo, 2018: 253). No obstante, contamos con algunos trabajos arqueológicos que han sido publicados en detalle, reflejando de modo exhaustivo los elementos que se han encontrado, como es el caso de la necrópolis de Cerro Colorado (Villatobas, Toledo) o el *oppidum* de la Dehesa de la Oliva (Patones, Madrid). Junto a estos, es imprescindible destacar el *oppidum* de El Llano de la Horca (Santorcaz, Madrid), el cual ha supuesto un hito para la arqueología carpetana y ha dado lugar a varios artículos, así como a la exposición de *Los Últimos Carpetanos: el Oppidum de El Llano de la Horca* (2012) en el Museo Arqueológico Regional de la Comunidad de Madrid y la publicación de un catálogo de la misma.

A través del proyecto desarrollado por la Asociación Cultural Terra Carpetana,⁵ hemos querido afrontar la reconstrucción de diversos individuos de la sociedad carpetana, ofreciendo algunos modelos reconstructivos focalizados en aspectos tales como la indumentaria y ajuar de personajes de diferente estatus, las actividades productivas y artesanales y el ámbito militar a través de la panoplia.

Para este trabajo de reconstrucción nos hemos guiado por los postulados ya descritos en el epígrafe anterior, los cuales exigen, además, una perspectiva multidisciplinar tanto en la labor de documentación previa como en el propio proceso de elaboración material. Como punto de partida, se han recogido datos referentes a la información que nos otorgan el registro arqueológico, las fuentes escritas y la iconografía. Una vez hemos recopilado los datos necesarios, es necesaria una organización de la misma en bloques temáticos tales como restos textiles; armas y elementos defensivos; restos de calzado y cuero; elementos de ajuar; herramientas para diversos oficios y la tecnología

⁵ <<http://www.terracarpetana.es/>>.

empleada; cerámicas y sus distintas aplicaciones; representación de los elementos de vestimenta, ajuar o armamento en la iconografía; referencias en las fuentes a la vestimenta y cómo se emplea, etc. Todos estos datos han de ponerse en relación a aquello que queremos reconstruir. Por ejemplo, si queremos representar a un individuo masculino de la élite conviene hacer una relación entre los ajuares con elementos de prestigio y los restos y representaciones de textiles que reflejan un trabajo más elaborado y, con ello, una mayor riqueza. Asimismo, necesitaremos dotarlo de un calzado y de un modo de ceñir su vestimenta, es decir, un cinturón o ceñidor. Si, además, queremos enmarcar a este individuo de la élite en el contexto de las últimas décadas del siglo III a. C. y las primeras del II a. C., correspondientes con la Segunda Guerra Púnica y la conquista romana, y dotarlo de una panoplia, debemos incluir la información recopilada en torno al armamento en el registro arqueológico, las descripciones de operaciones militares en las fuentes que sugieren un uso del mismo y las alusiones a vestimenta y atuendo recogidas por los autores antiguos en este contexto.

En la relación de todos estos elementos hemos encontrado la problemática de la ausencia de información en múltiples aspectos, lo cual, de cara a plantear un modelo reconstructivo, señala la necesidad de ampliar la información recopilada. Para poder rellenar las lagunas presentes en el contexto del centro peninsular es necesario recurrir a otros, de forma que puedan establecerse paralelismos o hipótesis que resuelvan este problema. En un primer acercamiento, la información necesaria para ello puede extraerse de las evidencias de las que gozan los pueblos de alrededor, pero, a medida que profundizamos en ello, surgen nuevos problemas de interpretación y es necesario ampliar nuestro rango de información a la Edad del Hierro extrapeninsular, donde las condiciones de conservación de algunos hallazgos resultan vitales para comprender, por ejemplo, aspectos tecnológicos referentes al textil, como el patronaje o confección de la ropa. Huelga decir que en todo momento se ha de tener presente el carácter exclusivo del material foráneo que queramos implementar, de forma que no caigamos en el error de implementar datos que tengan, por ejemplo, un posible carácter étnico o representativo para otra cultura. La información extraída de otros contextos debe ser tratada con cautela y nunca de forma acrítica. Se ha de adoptar aquello que cuenta con paralelismos y se encuentra extendido fuera de su ámbito, dejando de lado particularidades estilísticas que no sean compartidas y que, por tanto, puedan tener un carácter más restrictivo.

El paso siguiente requiere de una reflexión sobre los aspectos funcionales del objeto de reconstrucción, tales como el modo en que la vestimenta se refleja en la iconografía y es vestida por los personajes representados en ella; si los elementos plasmados en la iconografía tienen correspondencia con la cultura material; cómo podría estar fabricada la prenda, es decir, tipo de tejido, material y forma en la que se confecciona, etc. Una vez se han reflexionado sobre los aspectos funcionales, podemos planificar

la pieza o el conjunto que reconstruir y proceder con su elaboración. En muchos casos, es muy ilustrativo llevar a cabo la reconstrucción a través de un proceso de arqueología experimental. La utilidad de ello, como ya hemos mencionado, radica en la capacidad para otorgarnos información añadida sobre su proceso de elaboración. Por ejemplo, la elaboración de bandas con un telar de tablillas nos permite comprender la complejidad matemática requerida para la planificación de una de estas piezas, o la realización de un paño en telar nos permite medir el tiempo invertido en esta labor (García Cabo, 2020: 117-118). En las reconstrucciones realizadas dentro de este proyecto hemos empleado técnicas y materiales documentados para el tejido de prendas, cinturones y bandas decorativas de textil; costura, empleando tipos de puntadas presentes en restos textiles; elaboración de calzado en cuero con herramientas; y la elaboración de adhesivos de origen animal para el encolado de escudos, entre otros.

Una vez hemos materializado nuestra hipótesis de reconstrucción, es necesario desarrollar actividades de experimentación con ella a fin de validar la propuesta. Si esta, por ejemplo, supone el modo en que sostenemos un manto o *sagum* con una fíbula determinada, debemos vestir dicha prenda acorde a los diferentes testimonios iconográficos, cerrándola con una cantidad de tela variable. Así pues, desarrollando una actividad que implique roce y movimiento en esta prenda, se pondrá a prueba la capacidad de sujeción de la fíbula, alcanzando conclusiones como la necesidad de realizar dobleces en la tela o de emplear una fíbula de mayor tamaño que resista la presión de la tela en el cierre.

UN CASO PRÁCTICO. LA RECONSTRUCCIÓN DE VARIOS HABITANTES DE LA CARPETANIA

A fin de ilustrar con ejemplos la metodología descrita en los puntos anteriores, hemos seleccionado varias de las propuestas de reconstrucción realizadas por la A. C. Terra Carpetana que atienden a diferentes personajes de la sociedad del centro peninsular en la Segunda Edad del Hierro. En la fotografía podemos apreciar cinco individuos de diferente rango: dos mujeres acomodadas, un guerrero, un campesino y un joven, correspondientes con algún momento de los ss. II-I a. C.

El primero de los individuos (Fig. 1) representa a un campesino, sosteniendo un podón u hoz (1.1) replicado a partir de los hallados en el *oppidum* de El Llano de la Horca, el cual ciñe su túnica con un cinturón de lana tejida con telar de tablillas. Esta reconstrucción, pese a su sencillez, ocupa un pilar fundamental en nuestro discurso al hacer especial hincapié en las actividades productivas de la población.

La siguiente composición (Fig. 2) representa a un guerrero equipado con diversos elementos hallados en el yacimiento de El Llano de la Horca, como son el puñal bi-

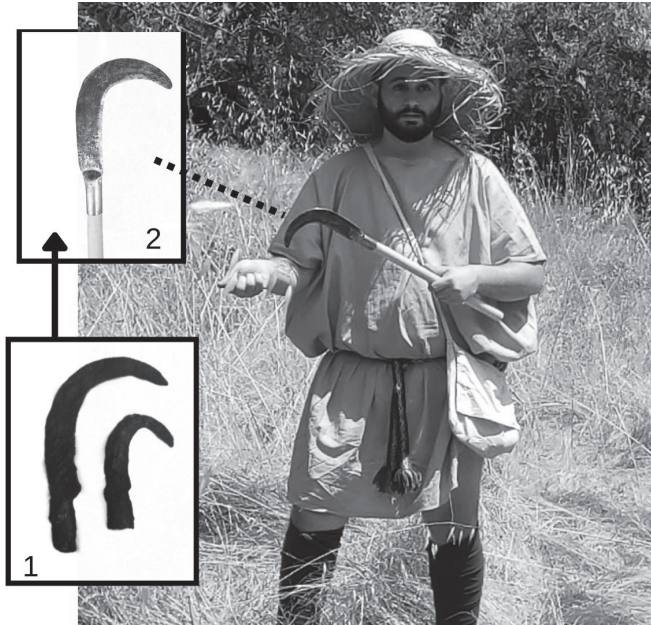


Figura 1. Campesino con una hoz de hierro
(imágenes: 1. Ruiz Zapatero y otros, 2012; 2. Terra Carpetana)

discoidal (2.2) o la lanza (2.1), cuya moharra se corresponde con una tipología de tipo Quesada 8a (Ruiz Zapatero y otros, 2012: 300; Quesada Sanz, 1997: 379). Para sujeción del puñal, a diferencia de la sujeción con tahalí en exvotos ibéricos de siglos previos, hemos optado por tomar una fuente romana, concretamente la estela de Minucio, centurión de la Legio Martia, datada en el siglo I a. C., en la que se observa el modo en que los primeros *pugiones* romanos, que no son sino puñales celtiberos, eran portados (Bishop, 1992: 89). En la imagen complementaria se observa al mismo ataviado con una panoplia completa: un casco de tipo Montefortino a partir del botón (2.4) que se encontró en Santorcaz, el cual ha sido despojado de sus carrilleras como atestiguan diversos hallazgos arqueológicos e iconográficos de toda la península; una coraza orgánica de lino acolchado (2.3) como hipótesis reconstructiva de las mencionadas por Estrabón en manos de lusitanos (Strab. 3.3.6), o plasmadas en los relieves de Osuna, la numismática celtibérica de cecas como Turiaso, Segeda o Segóbriga (entre otras) y la cratera de la monomaquia de Libisosa (Lezuza, Albacete; Uroz Rodríguez, 2013). Por último, ante la constatada escasez de armas de corte en el centro peninsular, nos inclinamos a tomar el referente más próximo, una espada de tipo La Tenè/*Gladius Hispaniensis* con vaina orgánica y argollas de sujeción de hierro reconstruida a partir del original de la sepultura 201 de la necrópolis vetona de La Osera (Chamartín, Ávila;

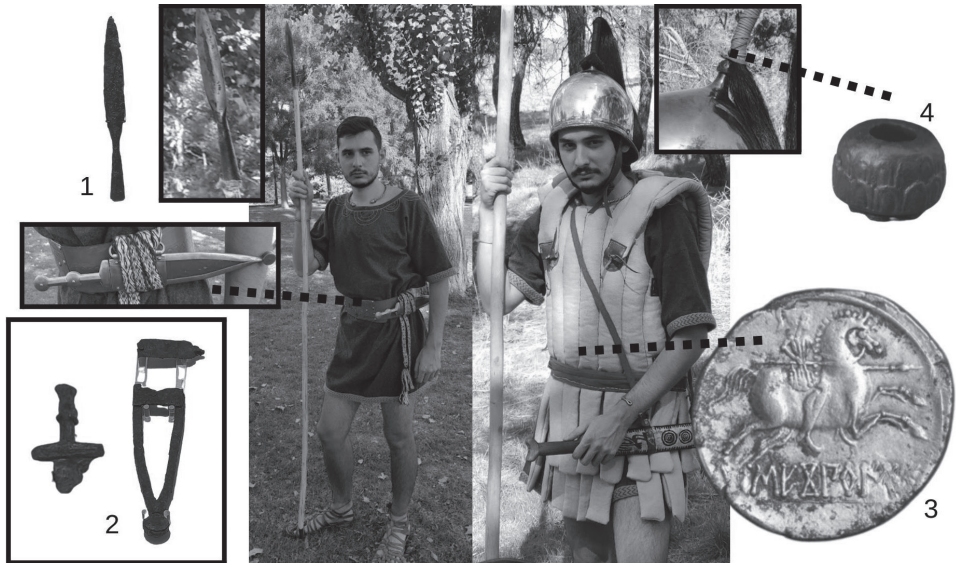


Figura 2. Guerrero de la Carpetania, ss. II-I a. C.
(imágenes: 1-3. Terra Carpetana; 4. Ruiz Zapatero y otros, 2012)

Quesada Sanz, 1997: 48 y 52). Es de rigor mencionar que los materiales de armamento encontrados en el *oppidum* de El Llano de la Horca, como un *pilum* y varias glandes de honda, junto a los mencionados botón de Montefortino y puñal han llevado a algunos autores a plantear su adscripción romana, pertenecientes a una guarnición o soldados afincados en el asentamiento (Azcárraga, 2015: 153-155). Sin embargo, estas tipologías de armamento son usadas tanto por indígenas como romanos en esta cronología, no siendo posible precisar mucho más al respecto. Al ser El Llano de la Horca un asentamiento principalmente carpetano, así lo hemos representado.

El personaje de la izquierda (Fig. 3) sostiene una jarra cerámica (3.1) reconstruida a partir de los fragmentos encontrados en el cerro de la Gavia (Madrid), en los cuales se aprecia una iconografía de estilo celtibérico (D. Urbina Martínez y otros, 2005: 182-184; Morin de Pablos y Urbina Martínez, 2012: 212-215). En esta plausible reconstrucción, tomada a partir de fragmentos parciales, se propone una forma similar a la de la jarra de la doma de Numancia. El manto rectangular o *sagum* muestra flecos decorativos, obtenidos a partir de la urdimbre de la tela y anudados para evitar que esta se deshilache, lo cual tiene, además de una función decorativa, una funcionalidad (Alfaro, 1997: 59). El joven viste su *sagum* acorde a la descripción dada por Apiano, quien señala que estas se cierran como las *clamides* (App. Iber. 6, 42-43; Alfaro, 1992: 3-4), lo cual hemos querido implementar a fin de mostrar una posibilidad diferente al representado en los exvotos ibéricos, esto es, cruzando el pecho y dejando el hombro

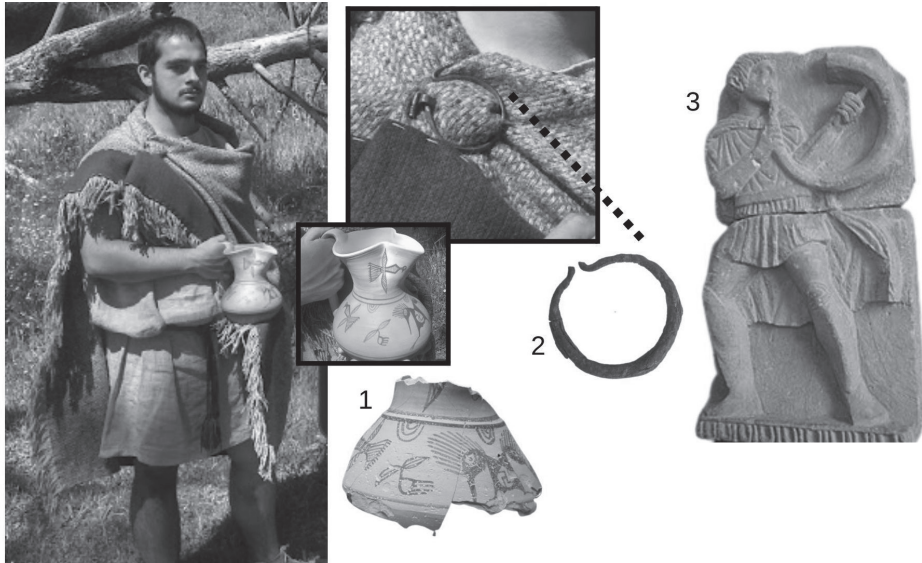


Figura 3. Joven carpetano con jarra y *sagum*, siglo I a. C. (imágenes: 1. Terra Carpetana; 2. Urbina Martínez y Morín de Pablos, 2017; 3. Wikimedia Commons, Luis García©)

al descubierto (Oliver Foix, 1014: 117-119; García Cabo, 2020: 105-106). No obstante, también podemos apreciar representaciones de este estilo en el ámbito ibérico, como, por ejemplo, en la figura del *cornicem* del relieve de Osuna (3.3). El elemento de cierre del manto es una fibula en omega (3.2) de bronce proveniente también de la Gavia, algo deteriorada, pero con paralelismos en otros yacimientos carpetanos (Urbina Martínez y Morín de Pablos, 2017: 196; González Zamora, 1999: 515; Lorrio, Sánchez de Prado y Camacho, 2013: 316). Este tipo de fibula, característica del ámbito romano, actúa como elemento representativo de la adopción de elementos foráneos por parte de los indígenas vinculada al progresivo proceso de aculturación.

La primera mujer (Fig. 4) emplea, a su vez, dos fíbulas de pie vuelto (4.2) replicadas a partir de un particular modelo hallado en El Llano de la Horca (Ruiz Zapatero y otros, 2012: 324). Con ellas no solamente cierra su vestido tipo *peplos*, sino que cumplen una doble funcionalidad, al ser los elementos de fijación del cordel de un elemento de adorno personal. Esta hipótesis ha sido extraída a partir del enterramiento femenino de una mujer del siglo III a. C. encontrado en Zúrich (Suiza), donde apreciamos un similar sistema de sujeción (4.1).⁶ Este colgante está formado por cuentas de pasta vítrea (4.3) presentes en diversos yacimientos carpetanos como son

⁶ <https://www.stadt-zuerich.ch/hbd/de/index/ueber_das_departement/medien/medienmitteilungen/2017/170505a.html>.

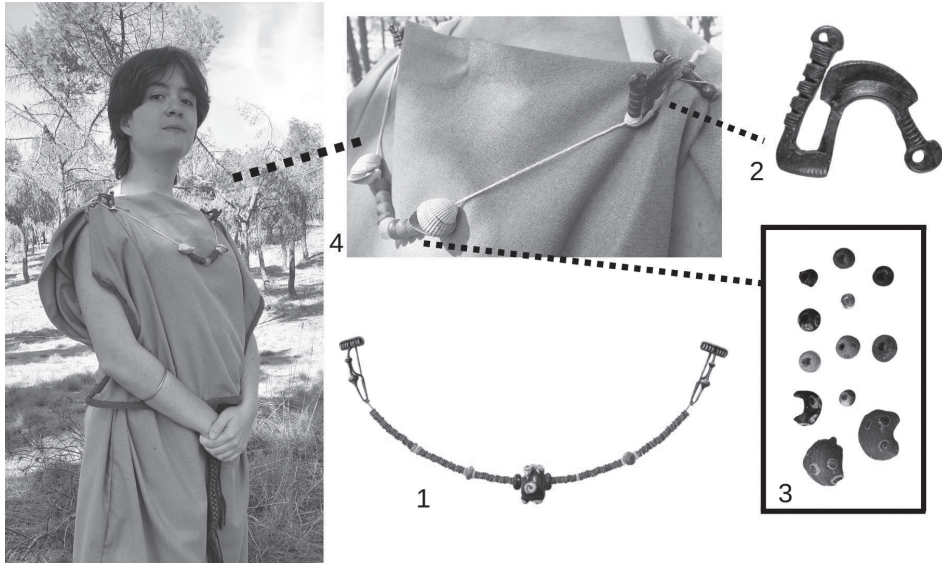


Figura 4. Mujer acomodada con colgante de pasta vítrea, ss. II-I a. C.
(imágenes: 1. Amt für Städtebau, Stadt Zürich©; 2. Comunidad de Madrid©; 3. Ruiz Zapatero y otros, 2012)

El Llano de la Horca, Cerro Colorado o Las Madrigueras (Carrascosa del Campo, Cuenca; Almagro Gorbea, 1965: 31-34; Ruiz Zapatero y otros: 2012: 330). El colgante de la mujer tiene la particularidad de contar, además, con un par de conchas de molusco de la familia *Cardidae*, reconstruido a partir de los elementos encontrados en un enterramiento femenino de la necrópolis de Cerro Colorado asociados a este tipo de cuentas, cuya elaboración fue realizada igualmente con herramientas reconstruidas del periodo (Urbina y Urquijo, 2015: 44-46).⁷ Pese a la aparente sencillez de este adorno, se ha de tener en cuenta que los *Cardidae* no son moluscos de agua dulce, y estos deberían de haber llegado a través de la actividad comercial, por lo cual hemos optado por considerarlo un elemento de prestigio.

La segunda mujer (Fig. 5) refleja una mayor opulencia en su atuendo, siendo la pieza más destacable del mismo una reconstrucción hipotética de la placa de bronce hallada en Santorcaz (5.1). Esta pieza está repujada con motivos solares, aves y un cérvido en la parte conservada. Algunos autores sugieren que pudo ser una plancha decorativa en un mueble no conservado, si bien su similitud tanto en forma como en el contenido iconográfico con las placas pectorales de las necrópolis de Arcóbriga o Numancia nos han hecho inclinarnos hacia su uso como adorno personal (Lorrio y Sánchez de Prado, 2009: 208-223; Jimeno y otros, 2004). Asimismo, esta sostiene

⁷ Sobre el proceso de reconstrucción: <<https://www.youtube.com/watch?v=tOrirVP7sjc>>.

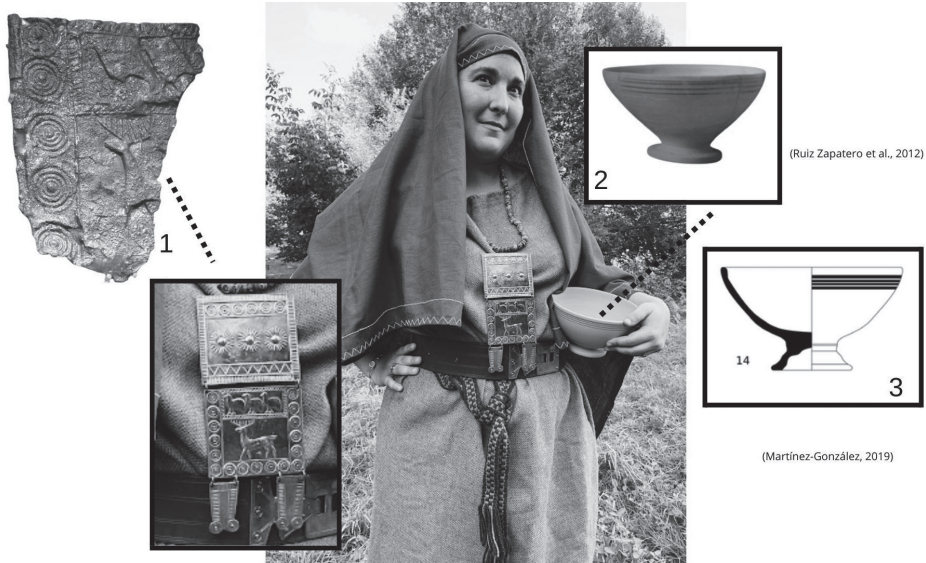


Figura 5. Carpetana pudiente del *oppidum* de El Llano de la Horca (Santorcaz, Madrid) (imágenes: 1. Terra Carpetana; 2. Ruiz Zapatero y otros, 2012; 3. Martínez-González, 2019)

una copa cerámica (5.2 y 5.3) de una tipología presente en El Llano de la Horca y la Gavia, la cual, a partir de su forma y difusión, ha llevado a algunos autores a plantear su posible uso para el consumo de vino en banquetes y reuniones (Ruiz Zapatero, 2012: 264; Martínez González, 2019: 21-23).

Los cinco personajes visten una túnica sencilla, más larga en el caso de la mujer para conformar un vestido como los apreciados en diferentes evidencias iconográficas tales como la escultura y la pintura vascular (Bandera, 1978: 257-263; Oliver Foix, 2014: 105-108). Las túnicas masculinas toman como referencia aquellas representadas en la iconografía ibérica y algunas esculturas del noroeste como son las de los guerreros galaicos, en las cuales observan amplias similitudes con las de otros lugares del Mediterráneo, como es el caso del mundo griego o la península itálica, en esencia, una prenda rectangular ceñida con cinturón, con una medida variable por encima de las rodillas y sin mangas o manga corta (Peter Wild, 2013: XIV; Cleland, Davies y Llewellyn-Jones, 2007: 200). Para esta reconstrucción se ha optado por tomar como principal referencia el relieve de la danza bastetana, en buena medida debido a la sencillez de la representación y por el hecho de mostrar en la escena individuos de ambos sexos. Una excepción a ello es la mujer número 1 (Fig. 3), la cual viste un *peplos*, vestido muy extendido en la Edad del Hierro europea a tenor de los hallazgos de Huldremose, Lønne Hede o Zweeloo, entre otros (Gleba y Mannering, 2010: 32; Demant, 2007: 86; Verberg y otros, 2019).

Los materiales empleados para su confección son la lana, para los vestidos de las mujeres y la túnica del guerrero, y lino para la del joven y el campesino, fibras con un uso extensivo en la Edad del Hierro peninsular (Alfaro, 1984). Aunque no contamos con restos textiles en el centro peninsular, el registro arqueológico muestra una extensa cabaña de ovicápridos y numerosos testimonios de trabajo textil, tales como peines cardadores, pesas o fusayolas, en ocasiones en un elevado número dentro de un mismo yacimiento, lo cual es indicativo de una intensa actividad industrial (Torres, 2013: 387; Urbina, 2014: 187-189 y 191). La escasez de broches de cinturón en los yacimientos carpetanos del periodo elegido para la reconstrucción ha dado pie a plantear una solución respecto al modo en que estas prendas serían ceñidas a la cintura. Los ceñidores propuestos han sido realizados con lana utilizando la técnica del telar de tablillas mediante un proceso de arqueología experimental y replicando en ellos patrones decorativos presentes en el ámbito carpetano. Este tipo de técnica está atestiguada en la península ibérica a través de la banda de tela y las tablillas de hueso encontradas en la necrópolis de El Cigarralejo (Mula, Murcia; Rafel i Fontanals, 2007: 126-128). Estos son anudados siguiendo el estilo apreciable del relieve de la danza bastetana, con lo que lo hemos interpretado como un lazo simple que deja caer sus extremos, en el caso de la mujer, con mayor longitud. Encontramos otros elementos textiles de carácter decorativo en el velo de la mujer o la túnica del varón. En el caso de la túnica, observamos unas bandas decorativas tejidas con telar de tablillas empleadas para la decoración y cierre de bordes de paños, como se ha propuesto para la decoración del manto de la Dama de Baza (Demant, 2011: 38-39). De igual modo, en el caso del guerrero se observan bordados representando semicírculos, un patrón decorativo muy frecuente en la cerámica indígena local y peninsular. En el velo, a su vez, se aprecian dos franjas bordadas, cuyo patrón decorativo en forma de «dientes de lobo» ha sido extraído de la *phiale* de Titulcia (Madrid; Valenciano Prieto y Polo López, 2017: 173).

El calzado que portan estos individuos atiende a dos propuestas. Las mujeres, el campesino y el joven calzan unas sandalias de esparto, replicadas a partir del original del siglo II-I a. C. hallado en la sierra minera de Cartagena (Murcia; García del Toro, 1977: 108; Antolinos Marín, 1998: 585-587), el cual guarda bastante similitud con algunas representaciones ibéricas de calzado, las cuales, a día de hoy, están sujetas a diferentes interpretaciones respecto a su material y forma (Oliver Foix, 1014: 121-123). El guerrero muestra otro tipo de calzado, una sandalia o *carbatinae* de cuero, cuyo modelo está basado en modelos de la mina de Dürrnberg (Austria), pertenecientes a la cultura Hallstatt y que suponen un singular hallazgo gracias a las condiciones que han permitido su conservación (Groenmann-Van Waateringe, 2001: 391-392).

CONCLUSIÓN

Como reflexiones finales, queremos señalar el potencial de la reconstrucción histórica para mejorar la comprensión de diferentes periodos y contextos del pasado, en este caso, la Segunda Edad del Hierro y las sociedades que habitaron el centro peninsular en torno al valle medio del Tajo, pero perfectamente extrapolable al resto de la península ibérica.

Cabe mencionar el condicionante que supone la existencia de arraigados tópicos y distorsiones en el ideario popular, algunos de ellos aún afianzados en la educación y que, sin duda, influyen de algún modo en el ideario colectivo. Los tópicos señalados son perfectamente apreciables en los eventos y fiestas históricas, así como en algunas representaciones vinculadas a las mismas y anunciadas como *recreaciones históricas*, un término empleado con excesiva laxitud en los últimos tiempos. Este tipo de eventos forman parte de la riqueza cultural de nuestro país y movilizan grupos de voluntarios en torno a su patrimonio histórico. Por desgracia, en ellos se concede con facilidad un auditorio a personajes sin formación (o, más acertado, sin conocimiento real) en historia o arqueología en yacimientos, museos o instituciones desde los que lanzar discursos y teatralizaciones haciéndolas pasar como certeras ante un público. Ello incita a la confusión y ahonda en la mala comprensión sobre las culturas del pasado, lo cual sí supone un problema.

Si se aspira a acercar el conocimiento del pasado a la sociedad con un rigor que actúe de nexo entre la academia y diversos tipos de público a través de la recreación histórica, es necesario apoyarse en un trabajo de reconstrucción. En ese caso resulta esencial ceñirse a un método científico de carácter multidisciplinar que aúne la documentación con la experimentación, llegado el caso. En ese aspecto, resulta especialmente útil la reconstrucción mediante técnicas de arqueología experimental, de forma que se pueda extraer información sobre los procesos de producción de diversos elementos, como es el caso, por ejemplo, del trabajo textil o del cuero. Asimismo, la experimentación con las reproducciones nos permite obtener diversas experiencias, como es el modo de vestir el *sagum* en sus múltiples variables con fíbulas pertenecientes a un contexto determinado y evaluar su correspondencia con la iconografía. Por lo tanto, se debe resaltar la utilidad de estas hipótesis reconstructivas y las experiencias obtenidas, las cuales pueden ser empleadas para la elaboración de modelos interpretativos con fines didácticos o para trabajos académicos.

BIBLIOGRAFÍA

- ALFARO GINER, C. (1984): *Tejido y cestería en la península ibérica desde la Prehistoria hasta la romanización*, Madrid: Instituto Español de Prehistoria.
- (1992): «*Sagum Hispanum*. Morfología de una prenda ibérica», en E. Pla Ballester (coord.): *Estudios de arqueología ibérica y romana: homenaje a Enrique Pla Ballester*, Valencia: Museu de Prehistòria de València, pp. 373-380.
- (1997): *El tejido en época romana*, Madrid: Arco Libros.
- ALMAGRO GORBEA, M. (1969): *La necrópolis de «Las Madrigueras», Carrascosa del Campo (Cuenca)*, Madrid: CSIC.
- ANTOLINOS MARÍN, J. A. (1998): «Prospección minero-metalúrgica antigua en la sierra de Cartagena y su territorio adyacente», *Memorias de Arqueología de la Región de Murcia*, 13, pp. 581-602.
- ALONSO GONZÁLEZ, P. y D. GONZÁLEZ ÁLVAREZ (2013): «Construyendo el pasado, reproduciendo el presente: identidad y arqueología en las recreaciones históricas de indígenas contra romanos en el Noroeste de España», *Revista de dialectología y tradiciones populares*, 68, 2, pp. 305-330.
- AYUELA MUÑOZ, A. y otros (2020): *Geografía e Historia. 1.º de ESO. Andalucía*, Sevilla: Algaida.
- BARRIL VICENTE, M. M. (1992): «Instrumentos de hierro procedentes de yacimientos celtibéricos de la provincia de Soria en el Museo Arqueológico Nacional», *Boletín del Museo Arqueológico Nacional*, 10, pp. 5-24.
- BENITO, R. y otros (2013): «De la investigació arqueològica a la reconstrucció històrica», en A. Palomo, R. Piqué y X. Terradas (eds.): *Experimentación en arqueología. Estudio y difusión del pasado*, 25, Gerona: Museu d'Arqueologia de Catalunya, pp. 487-494.
- BISHOP, M. C. (1992): «The early imperial “apron”», *Journal of Roman Military Equipment Studies*, 3, pp. 81-104.
- BURGOS, M. y M. C. MUÑOZ-DELGADO (2011): *Ciencias Sociales. Geografía e Historia*, Madrid: Anaya.
- (2015): *Ciencias Sociales. Geografía e Historia, 1.º ESO*, Madrid: Anaya.
- (2022): *Ciencias Sociales. Geografía e Historia, 1.º ESO*, Madrid: Anaya.
- CARROBLES, J. (2007): «Los carpetanos», en J. Pererira Sieso (coord.): *Prehistoria y protohistoria de la Meseta Sur (Castilla-La Mancha)*, Toledo: Almad.
- CAVANNA, F. y otros (2021): «Reconstrucción histórica. Algunas experiencias en historia pública y educación reglada», en D. Español Solana y J. G. Franco Calvo (coords.): *Recreación histórica y didáctica del patrimonio. Nuevos horizontes para un cambio de modelo en la difusión del pasado*, Gijón: Trea, pp. 39-70.
- CLELAND, L. y otros (2007): *Greek and Roman Dress from A to Z*, Londres: Routledge.
- DE LA BANDERA, M. A. (1977): «El atuendo femenino ibérico (I)», *Habis*, pp. 254-297.
- DEMANT, I. (2011): «From stone to textile: constructing the costume of the Dama de Baza», *Archaeological Textiles Newsletter*, 52, pp. 37-40.

- ESPAÑOL SOLANA, D. (coord.) (2019): *Recreación histórica, pasado y patrimonio*, Gijón: Her&Mus.
- y J. G. FRANCO CALVO (2021): «La recreación histórica: nuevos horizontes para la educación histórica y patrimonial», en D. Español Solana y J. G. Franco-Calvo (coords.): *Recreación histórica y didáctica del patrimonio. Nuevos horizontes para un cambio de modelo en la difusión del pasado*, Gijón: Trea, pp. 9-16.
- FERNÁNDEZ GÖTZ, M. (2009): «La etnicidad desde una perspectiva arqueológica: propuestas teórico-metodológicas», *Espacio, Tiempo y Forma: Historia Antigua*, 22, pp. 187-199.
- FORTEA CERVERA, L. y E. RIPOLLÉS ADELANTADO (2011): «La didáctica en los espacios patrimoniales. Talleres de experimentación y jornadas de visita», en H. Bonet Rosado y J. Vives-Ferrándiz Sánchez (eds.): *La Bastida de les Alcusses: 1928-2010*, Valencia: Museu de Prehistòria de València, pp. 293-314.
- GALINDO SAN JOSÉ, L. y V. SÁNCHEZ SÁNCHEZ-MORENO (2007): «El yacimiento Carpetano de La Ribera», en A. Dávila (ed.): *Estudios sobre la Edad del Hierro en la Carpetania, Vol. II*, Alcalá de Henares: Museo Arqueológico Regional.
- GAMO PAZOS, E. (2018): *La romanización de celtiberos y carpetanos en la meseta oriental*, Alcalá de Henares: Museo Arqueológico Regional.
- GARCÍA CABO, M. (2020): «*Sagum Hispanum*. Una aproximación experimental a la producción textil en época romana», *Arqueología y Territorio*, 17, pp. 103-120.
- GARCÍA DEL TORO, J. R. (1977): «El minero romano de Carthago Nova. Vestimenta e instrumental», *Murgetania*, 47, pp. 107-113.
- GARCÍA JIMÉNEZ, G. (2011): *El armamento de influencia La Tène en la península ibérica (Siglos V-I a. C.)*, Vol. 1, Tesis Doctoral Universitat de Girona, Gerona.
- GLEBA, M. y U. MANNERING (2010): «A thread to the past: The huldremose woman revisited», *Archaeological Textiles Newsletter*, 50, pp. 32-37.
- GONZÁLEZ ZAMORA, C. (1999): *Fíbulas en la Carpetania*, Madrid.
- GRENCÉ RUIZ, T. y otros (2011): *Geografía e Historia para 1.º de ESO. Comunidad de Madrid*, Madrid: Santillana.
- GROENMANN-VAN WAATERINGE, W. (2001): «Prehistoric Footwear», en O. Goubitz, C. van Driel-Murray y W. Groenmann-Van Waateringe (eds.): *Archaeological Footwear from Prehistoric Times until 1800*, Zwolle: David Brown Book Company, pp. 379-396.
- JIMÉNEZ MARTÍNEZ, L. (2020): «Recreación y reconstrucción históricas como herramientas clave en la difusión de la historia e interpretación del patrimonio. Un ejemplo en la región de Murcia», en B. Cutillas Victoria, O. González Vergara y A. Fernández Díaz (eds.): *Nuevas aportaciones a la arqueología murciana: del trabajo de campo al entorno virtual y la puesta en valor*, Murcia: Editum, pp. 252-271.
- LORRIO, A. J. y otros (2013): «Las fíbulas del oppidum celtibérico de Contrebia Carbica», *Jahrbuch des Römisch-Germanischen Zentralmuseums*, 60, pp. 297-354.
- MARTÍNEZ GONZÁLEZ, J. (2019): «Las copas carpetanas y su significado en la Edad del Hierro del Valle medio del Tajo», *Boletín Ex Officina Hispana*, 10, pp. 20-23.
- MAROTO, J. (2016): *Historia de España 2*, Madrid: Casals.

- MAUTENDORFER, H. (2005): «Genähtes aus dem prähistorischen Hallstatt», en P. Bichler y otros (eds.): *Hallstatt textiles: technical analysis, scientific investigation and experiment on Iron Age textiles*, Oxford: British Archaeological Reports, pp. 41-54.
- MORÍN DE PABLOS, J. y D. URBINA MARTÍNEZ (2012): «Estudio de material cerámico en el yacimiento del Cerro de la Gavia, Villa de Vallecas (Madrid)», en J. Morín de Pablos y D. Urbina Martínez (eds.): *ECC. Vol. 2*, Madrid: AUDEMA, pp. 205-222.
- OLIVER FOIX, A. (2014): *La imagen personal de los íberos. De la necesidad al mensaje social del atavío y del cuerpo*, Castellón de la Plana: Servicio de Publicaciones Diputación de Castellón.
- PASTOR UGENA, A. y otros (1997): *Historia. 2.º Curso de ESO*, Madrid: Editex.
- PÉREZ RUBIO, A. (2011): *Alianzas y coaliciones en la Hispania prerromana*, Cantoblanco: UAM Ediciones.
- QUESADA SANZ, F. (1997a): *El armamento ibérico. Estudio tipológico, geográfico, funcional, social y simbólico de las armas en la cultura ibérica (siglos VI-I a. C.)*, Montagnac: Monique Mergoil.
- (1997b): «¿Qué hay en un nombre?: la cuestión del *gladius hispaniense*», *Boletín de la Asociación Española de Amigos de la Arqueología*, 37, pp. 41-58.
- (2021): «Sobre la recreación histórica de la Antigüedad de tema militar. Observaciones desde una perspectiva histórico-arqueológica», en D. Español Solana y J. G. Franco Calvo (coords.): *Recreación histórica y didáctica del patrimonio. Nuevos horizontes para un cambio de modelo en la difusión del pasado*, Gijón: Trea, pp. 123-144.
- RAFEL FONTANALS, N. (2007): «El textil como indicador de género en el registro funerario ibérico», *Treballs d'Arqueologia*, 13, pp. 115-146.
- RUIZ ZAPATERO, G. (coord.) (2012): *Los últimos carpetanos. El oppidum de El Llano de la Horca (Santorcaz, Madrid)*, Alcalá de Henares: Museo Arqueológico Regional.
- SANTACANA MAESTRE, J. y C. MASRIERA ESQUERRA (2012): *La arqueología reconstructiva y el factor didáctico*, Gijón: Trea.
- SANTACANA MAESTRE, J. (2018): «La arqueología y el reto de educar», en A. Egea Vivancos, L. Arias Ferrer y J. Santacana Maestre (coords.): *Y la arqueología llegó al aula: la cultura material y el método arqueológico para la enseñanza de la historia y el patrimonio*, Gijón: Trea, pp. 9-21.
- TORRES RODRÍGUEZ, J. (2013): *La tierra sin límites: territorio, sociedad e identidades en el valle medio del Tajo (s. IX-I a. C.)*, Alcalá de Henares: Museo Arqueológico Regional.
- (2014): «La investigación protohistórica en la Carpetania. Jorge de Torres Rodríguez», en E. Baquedano (ed.): *1.º simposio sobre los carpetanos. Arqueología e historia de un pueblo de la edad de hierro*, Alcalá de Henares: Museo Arqueológico Regional, pp. 15-38.
- URBINA MARTÍNEZ, D. y otros (2005): «Las actividades artesanales», en J. Morín de Pablos y E. Agustí García (coords.): *El Cerro de la Gavia. El Madrid que encontraron los romanos*, Madrid: Ayuntamiento de Madrid, pp. 177-214.
- URBINA MARTÍNEZ, D. (2014): «Tierras, huesos, semillas y personas. Economía y sociedad en la Carpetania», en E. Baquedano (ed.): *1.º simposio sobre los carpetanos. Arqueología e historia de un pueblo de la Edad de Hierro*, Alcalá de Henares: Museo Arqueológico Regional, pp. 175-200.

- y C. URQUIJO (2015): *Objetos y personas. La necrópolis de cerro Colorado y la arqueología de la Edad del Hierro en la meseta sur*, Madrid: CSIC.
- UROZ RODRÍGUEZ, H. (2013): «Héroes, guerreros, caballeros, oligarcas: tres nuevos vasos singulares ibéricos procedentes de Libisosa», *Archivo Español de Arqueología*, 86, pp. 51-73.
- VALENCIANO PRIETO, M. C. y J. POLO LÓPEZ (2017): «Phiale de plata del oppidum de Titulcia», *Complutum*, 28, 1, pp. 163-184.
- WILD, J. P. (2013): «Introduction.», en M. Gleba y J. Pásztkai-Szeőke: *Making Textiles in pre-Roman and Roman Times: People, Places, Identities*, Oxford: Oxbow Books, XIV-XXVIII.

FUENTES CLÁSICAS

- APIANO DE ALEJANDRÍA (1980): *Historia romana. Guerras civiles (Libros I-II)*, trad. A. Sancho Royo, Madrid: Gredos.
- DIODORO SÍCULO (1995): *Biblioteca Histórica*, trad. Lens Tuero (coord.), Madrid: Ediciones Clásicas.
- ESTRABÓN (1992): *Geografía (Libros III-IV)*, trad. M.^a J. Meana y F. Piñero, Madrid: Gredos.

RECURSOS WEB

- <https://www.stadt-zuerich.ch/hbd/de/index/ueber_das_departement/medien/medien_mitteilungen/2017/170505a.html>Z>

Prevalece en el panorama científico la definición de recreación histórica (*Reenactment* o *Living History*, por sus denominaciones en inglés) como la práctica de reconstruir usos, costumbres, cultura material y aspectos del pasado a partir de pautas taxativamente científicas, para lograr objetivos relacionados con la divulgación cultural y la educación por un lado, y con la investigación, por otro.

Estos son los elementos fundamentales para denominar a esta práctica como recreación histórica dentro de la Historia pública. Los distintos encuentros científicos españoles y europeos acerca de esta disciplina consideran que el reenactment (recreación/reconstrucción histórica) es la práctica avalada por el método histórico que reconstruye tecnología y competencias pretéritas con los objetivos de divulgar conocimiento o comprender el pasado. De un tiempo a esta parte, solo en España, administraciones, medios de comunicación, consorcios comerciales y turísticos y otros sectores se han empeñado en denominar recreaciones históricas a lo que no lo son, por no cumplir estas tres prerrogativas. Así, las obras de teatro histórico, los desfiles, las fiestas históricas, los encuentros de disfraces con la excusa de un hecho histórico, los mercados y ferias medievales o historicistas, las fiestas donde los vecinos se disfrazan y tantas otras prácticas evocativas que persiguen objetivos sociales, comerciales, folklóricos y turísticos no son recreaciones históricas, aunque lo veamos repetido incansablemente. En muchas ocasiones, las reticencias de los ámbitos científico, patrimonial o museal con respecto a esta disciplina se suscitan como consecuencia de la apropiación del término por parte de estos eventos populares.

Esta monografía es el resultado del trabajo conjunto por parte de la principal plataforma de recreadores, investigadores y científicos de nuestro país para dotar de contenido conceptual, epistemológico y metodológico a una práctica emergente, vinculada en ciertos aspectos a la arqueología experimental, denominada recreación histórica. Los estudios de caso, reflexiones teóricas, metodologías de investigación histórica, propuestas didácticas y de pensamiento histórico, etc. recogidos en los artículos de esta obra colocan en el panorama científico una disciplina emergente, sentando las bases de su tratamiento en el futuro dentro de la esfera de la Historia pública. Una obra fundamental para todo didacta, historiador, investigador experimental y divulgador del pasado.

